

In memoriam



IN MEMORIAM

RAFAEL MONTERO CASTRO

Como todos los que hemos nacido, Rafael Montero tuvo su historia. Su vida fue una constante superación y donación a través de su música y de su persona. Nació en Ponce, de familia humilde. Su padre era barbero. Desde joven se hizo patente su habilidad musical. Comenzó a tomar clases de música con su hermano, quien tocaba el clarinete. Una tía suya, residente en los E. E. U. U. le regaló un violín. El instrumento fue colocado sobre un armario, pero el joven Montero subió sobre una lata de galletas, lo alcanzó y comenzó a tocar de oído, acompañando la música que escuchaba por radio. En su hogar decidieron ponerle maestro de música, el Sr. Ríos. Parece que era algo sordo porque Montero desentonaba y el maestro no le corregía. Siempre decía que el día que le fallara el oído se retiraba porque un músico sin oído no era músico. Su nuevo maestro fue el Sr. Figueroa, quien le enseñó por algún tiempo, hasta que se abrió la Escuela Libre de Música.

Su hermanastro, técnico de rayos X en Damas, le enseñó su oficio y trabajó en el Hospital de Damas viejo, donde ayudó a formar el coro de las enfermeras.

Montero se crió en la calle Protestante casi esquina Victoria. Los Hutchinson, que vivían en la Victoria, se dedicaban a las clases de violín y piano. Muchos años después le dijo Montero a Luz Hutchinson que él se bebía las lágrimas al oír a los Hutchinson tocar porque él no podía pagar las clases de música. Ya en la Escuela Libre de Música tuvo de maestro a Luis Margueri. Allí estudió todos los instrumentos de cuerda y percusión, llegando a ser maestro sin haber obtenido aún su bachillerato. Por su capacidad para aprender y por su esfuerzo, Librado Net le acogió como su protegido, recibiendo la medalla Librado Net como alumno destacado. En cierta ocasión hubo un concierto en el Teatro La Perla y el que tenía que tocar la tuba no apareció. El Sr. Net le dijo a Montero que sólo él lo podía sacar de apuros y después de hacerle tocar la tuba una o dos veces, tocó en el concierto.

Estudió por correspondencia cursos sobre armonía, composición y otros, sacando notas excelentes. Estos le fueron convalidados cuando tomó la decisión de estudiar el Bachillerato en Música en la Universidad Inter-Americana, recinto de San Germán. No dejó de trabajar mientras estudiaba.

Montero estudió la maestría en la Universidad de Nueva York. Su tesis fue sobre la enseñanza de la música en la Escuela Elemental con la debida supervisión. Proyectaba en ella su sueño de que el estudiante recibiera enseñanza musical completa dirigida desde el primer grado. Así los jóvenes egresados después de 12 años en la escuela podrían estudiar música en la universidad con beca o ganarse la vida como músicos.

Estudió el método Suzuki directamente con el Dr. Suzuki. Este le regaló un libro autobiografiado "Nurtured by Love" y otro para don Pablo Casals. Con el tiempo este método fue implementado en el Conservatorio de Música de Puerto Rico. El Departamento de Instrucción le contrató para implementar como plan piloto el Método Suzuki. Se usó la escuela Emeterio Colón como laboratorio. En 1975 le hicieron a Montero un reconocimiento por su labor con los niños. Sólo le pagaron un año, después enseñó un año gratis, llevándose a los niños a la Escuela Libre de Música para no abandonarlos. Montero sigue haciendo grupos nuevos. Uno es el de la barriada López Nusa. Habiendo oído que en el Colegio Universitario Tecnológico de la Universidad de Puerto Rico en Ponce, había un piano, le solicitó a la directora que le permitiera usarlo. La Prof. Ruth Fortuño de Calzada se lo concede. Cruzaba el puente con los muchachitos y esto le valió el nombre de "Montero y sus arañitas", que le puso Besosa, el director de la Escuela Libre de Música.

Así fue como Rafael Montero hizo el primer contacto con nuestro Colegio, integrándose plenamente a través de sus clases, de su música y de su espíritu. Aquí formó la banda, dirigió el coro, y dictó cursos de Enseñanza de Música en la Escuela Elemental.

Montero tuvo su primera orquesta de baile a los 21 años. Tocó en la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico. Fue de los cuatro primeros puertorriqueños que tocaron en la orquesta del Festival Casals dirigidos bajo don Pablo Casals. También tocó violín en el octeto que dirigía don Tomás Clavell por WPAB en el 1949. Tocó en la orquesta de Arturo Somohano muchos años, desde 1955 hasta hace como 3 años.

Nosotros en el Colegio, recordamos que enfermo, vino a dirigir el coro el día de la graduación. Se nos fue, menos de una semana después, el 22 de junio del pasado año. A todos los que tuvimos el privilegio de compartir con él nos dejó un hermoso recuerdo: el del hombre noble, el del músico entusiasta y el del maestro que se da por entero hasta el final. María Luisa su viuda le recuerda como esposo, Luisa Angélica y José Rafael como padre y nosotros como un buen amigo y compañero.

Marjunta S. de Balmaeda